

SOBRE LA LENGUA DE LOS HORÓSCOPOS

I. INTRODUCCIÓN

En la prensa actual existen secciones que se repiten y varían según el tipo de publicación: no son iguales las que se leen en los periódicos diarios ('opinión', 'política', 'economía', 'sociedad', 'el tiempo', 'cartas al director', 'deportes' o 'sucesos') que las que se encuentran, por ejemplo, en las llamadas «revistas del corazón» ('música', 'salud', 'belleza', 'ideas', 'decoración', 'cocina', 'moda' y, de forma especial, entrevistas a personajes famosos o de actualidad). Sin embargo, en todas estas publicaciones —es decir, en la prensa diaria, en revistas semanales, quincenales o mensuales— aparecen unas secciones fijas: la programación televisiva, los pasatiempos y el horóscopo.

En las páginas que siguen se pretende llevar a cabo una aproximación a la lengua de los horóscopos en la prensa escrita; no se trata de un análisis minucioso, sino sólo de un acercamiento a un tipo de textos de los que casi se podría afirmar que configuran un lenguaje propio dentro del periodismo contemporáneo. Se intentará descubrir cuáles son las características más acusadas de estos textos que, aunque por muchos criticados, también por muchos, aunque con intenciones diversas, son leídos.

II. EL HORÓSCOPO

Desde tiempos remotos el hombre se ha ocupado de conocer su futuro y de interpretar las predicciones de los astros¹. El periodismo, al parecer, tampoco quiere desestimar esta faceta y así, en la actualidad, prácticamente todos los periódicos y revistas incluyen en sus páginas la sección del horóscopo². Pero, ¿cómo son estos textos?, ¿qué temas tratan?, ¿cómo los tratan?, ¿a qué público van destinados?³

1. Baste recordar obras tan conocidas sobre este aspecto como los *Libros del Saber de Astronomía* y el *Libro de las cruces* de Alfonso X en los que vierte el rey Sabio sus conocimientos astrológicos, o *El Corbacho*, del Arcipreste de Talavera, cuya tercera parte constituye un pequeño tratado pseudocientífico de astrología y medicina. Estos autores, como otros muchos, bebieron en fuentes importantes que la tradición iba transmitiendo desde Ptolomeo, Aristóteles o Galeno, por citar sólo tres nombres destacados en esta materia.

2. Incluso la televisión, a través del *teletexto*, ofrece el horóscopo con características idénticas a las aquí estudiadas.

3. Se trata de un trabajo basado, fundamentalmente, en impresiones de lectura y en el análisis de los textos escritos. La búsqueda bibliográfica sobre trabajos relacionados con el tema ha dado como resultado un único artículo de Emma Martinell Gifre titulado «Comentario lingüístico del horóscopo», en *Anuari de Filologia*, vol. XIII (1990), págs. 57-63. Sí existen, sin embargo, numerosos estudios sobre el lenguaje periodístico; entre ellos destacan los trabajos de Amando de Miguel, *La perversión del lenguaje*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985; J. L. Martínez Albertos, *El lenguaje periodístico*, Madrid, Paraninfo, 1989; Bernardino M. Hernando, *Lenguaje de la prensa*, Madrid, Eudema, 1990; Enrique Fontanillo y M^a Isabel Riesco, *Teleperversión de la lengua*, Barcelona, Antropos, 1990; F. Lázaro Carreter, «El idioma del periodismo, ¿lengua especial?», en *El idioma español en las agencias de prensa*, compilación de la Fundación G. Sánchez Ruipérez y Agencia EFE, Madrid, 1990, págs. 25-44, etc.

El horóscopo, como sección periodística, suele ocupar un espacio reducido que va desde una pequeña columna al máximo de una página, donde se pretende informar al lector sobre las sorpresas que le guardan los astros para ese día, para toda la semana, para el mes e incluso, en algunas ocasiones, para todo el año. Son doce pequeños textos, correspondientes a los doce signos de Zodíaco⁴, que se suceden según un orden establecido y que se caracterizan por ser mensajes repetitivos y de escaso contenido informativo, a pesar de constituir una sección de prensa que supuestamente pretende comunicar algo. Este aspecto es básico, ya que a esa ausencia de información se llega mediante una serie de peculiaridades lingüísticas dignas de análisis.

El emisor de estos textos es, casi sin excepción, un personaje anónimo o, como mucho, una persona desconocida que oculta su verdadera identidad bajo un seudónimo generalmente exótico; por ejemplo, el horóscopo del *ABC* lo firma Karin Silveyra, nombre que parece responder al de una pitonisa; el de la revista *Semana*, Karl W. Rober; el del *Tele-País*, Setarcos⁵. Ninguno de estos nombres responde a una personalidad conocida para los lectores.

Los receptores de los horóscopos son también anónimos, pero seguros; dice Emma Martinell que el horóscopo “va dirigido a un receptor que acude a él; no es un texto elaborado para atraer, pues es su misma naturaleza lo que atrae o aleja. Escucha o lee horóscopos el que cree en ellos. También hay quien, sin creer en ellos, los lee en su búsqueda lúdica de confirmaciones casuales, de posibilidades que el tiempo confirmará o contradirá. Acude al horóscopo incluso el que se burla de él”⁶.

Los horóscopos van dirigidos indistintamente a hombres y mujeres⁷ adultos. No van destinados a niños ni a personas ancianas, pues las constantes referencias al trabajo, a la pareja, a los problemas económicos, familiares o amorosos demuestran que se trata de un público de edad mediana.

En cuanto al mensaje que transmiten ya se ha apuntado que es repetitivo y, por consiguiente, poco original, aunque su centro de interés sea un asunto tan transcendente como el futuro, cuyos puntos de referencia se reducen a tres: salud, amor y dinero, alrededor de los cuales se articula la escritura de estos textos, que suelen construirse a veces con separaciones tajantes como:

“LIBRA:

Salud: No descuide su alimentación y dedique algo más de tiempo a descansar tras las comidas.

4. Se han consultado, sobre todo, los horóscopos denominados «solares», o sea, con los doce signos zodiacales (Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis) que son los que publica habitualmente la prensa. Sin embargo, algunas revistas ofrecen otras modalidades de horóscopos como el «chino», con sus doce signos (Rata, Búfalo, Tigre, Gato, Dragón, Serpiente, Caballo, Cabra, Mono, Gallo, Perro y Cerdo) y el «azteca» (Mono, Casa, Serpiente, Cocodrilo, Flor, Silex, Jaguar, Águila, Corzo, Conejo, Perro y Caña), que responden a diversas convenciones culturales. Las diferencias astrológicas entre unos y otros no son objeto de interés en este trabajo.

5. El horóscopo del teletexto de televisión responde a un nombre propio, Sibila Pironí, seudónimo muy adecuado para una pitonisa.

6. Emma Martinell, «art. cit.», pág. 58.

7. Lo que no descarta el hecho de que algunas revistas se especialicen para un público femenino (las dedicadas, por ejemplo al hogar, a las labores...) o para un público masculino.

Dinero: Ciertos problemas económicos pueden ser resueltos si organiza mejor sus cuentas.

Amor: Su entorno sentimental va poco a poco clarificándose. Ya falta menos para lo que desea. (*Hoy, Suplemento Antena TV, 7/13-I-90, Libra*)»

Y otras como un párrafo único:

“Deberá resolver algún problema en su trabajo, pero le resultará satisfactorio, pues se dará cuenta de que necesitan recurrir a usted. Las actividades económicas le resultarán beneficiosas; procure, no obstante, no meterse en riesgos o especulaciones, le saldrían mal. Será más expresivo y variable de lo habitual en sus sentimientos” (*Tele País, nº 103, 7/13-II-93, Capricornio*)

Ahora bien, el futuro en torno a estas cuestiones se expresa mediante una serie de esquemas sintácticos, morfológicos y léxicos singulares y concretos que van a permitir hablar de un lenguaje específico en los horóscopos de la prensa actual.

III. LA LENGUA DE LOS HORÓSCOPOS

La lectura de múltiples horóscopos⁸ muestra cómo existen aspectos lingüísticos que permiten realizar un estudio de estas composiciones. Sin embargo, *a priori*, cabe señalar que muchas de esas peculiaridades los configuran como textos mal escritos, con faltas de concordancias, de redacción, de puntuación e incluso de ortografía, aspectos que pueden encontrarse en el lenguaje de los demás medios de comunicación y, por consiguiente, son reflejo del español actual. Las causas fundamentales de muchas de estas incongruencias son la falta de revisión, obligada, y la repetitividad requerida. Está claro que el valor literario es absolutamente nulo y que sus autores lo saben; por ello prefieren escudarse en la anonimidad.

En primer lugar, el horóscopo tiene como característica básica la predicción del futuro. En este sentido, existen unas estructuras y un léxico determinados para presentar lo venidero con ciertos visos de credibilidad.

Ese futuro puede ser inmediato (se llega a hacer presente en los horóscopos de la prensa diaria) o próximo (en las publicaciones semanales, quincenales o mensuales); finalmente, el futuro puede ser algo lejano en aquellos horóscopos que algunas publicaciones presentan —en época cercana al inicio de un nuevo año— para doce meses. De todos modos, sea cual sea esa duración, hay una serie de vocablos y expresiones pertenecientes al campo léxico de la temporalidad: *un día de...*, *hoy, día de, durante esta jornada, esta fecha* son estructuras habituales en los horóscopos diarios, mientras que en la prensa de publicación semanal, quincenal o mensual abundan fórmulas como *buen momento, período, semana, días, durante estos días, esta semana*, etc. En ocasiones se es-

8. Se extraen los ejemplos de casi un centenar de páginas procedentes de periódicos regionales (*Extremadura y Hoy*) y nacional (*ABC*), con sus respectivos suplementos semanales. También se han consultado el suplemento del periódico *El País*, *Tele País*, y las revistas *Lecturas* y *Semana*.

pecífica, incluso, el día de la semana: “un sábado conflictivo si pretende forzar las circunstancias” (*ABC*, 13-I-90, sábado, Tauro).

Además, ese carácter predictivo se refleja a través del continuo empleo de los verbos en futuro y, normalmente, en futuro simple. Es muy difícil hallar un horóscopo en el que no aparezcan formas como *gozarás, mostrarás, sentirás, podrás, estará, harás, amargará, causará, serán, dependerá*, en expresiones como:

“*Gozarás* de oportunidades sociales y te *será comunicado* un ascenso en la jerarquía profesional” (*Extr.*, 22-I-90, Tauro)

“Hoy te *sentirás* muy optimista y las personas cercanas a ti se *mostrarán* deseos de compartir contigo todos los momentos del día” (*Extr.*, 16-II-90, Tauro)

Junto a estas formas del futuro simple, la intención de averiguar lo que va a ocurrir se expresa con frecuencia mediante la perífrasis verbal IR + INFINITIVO que, como tal, orienta la acción hacia el futuro, pues sitúa al receptor ante una “acción que comienza a efectuarse, bien en la intención, bien en la realidad objetiva”⁹; se emplea en cualquier contexto, en alternancia con el futuro:

“Hoy *vas a desarrollar* una gran capacidad de convencimiento” (*Extr.*, 7-II-90, Virgo)

“Te *vas a encontrar*, irremediamente, con enfrentamientos verbales, discusiones y con la necesidad de expresarte de una forma más contundente y clara” (*Extr.*, 7-II-90, Libra)

“Hoy te *van a preocupar* problemas de tipo afectivo o familiar” (*Extr.*, 7-II-90, Cáncer)

Con un valor de futuro y posibilidad es rentable, en ocasiones, el verbo *poder*, como verbo modal conjugado, seguido de un infinitivo:

“*Puedes ser víctima* de la mala intención de unos pocos o de las trampas que te han preparado tus enemigos” (*Extr.*, 12-I-90, Aries)

“*Puedes recibir* una oferta económica interesante que deberás meditar” (*Tele País*, nº 106, 28-II/6-III-93, Leo)

“*Podrá sentirse* creativo y activo en sus ocupaciones cotidianas” (*Tele País*, 14/20-II-93, Escorpio)

El carácter de posibilidad o probabilidad se matiza con las locuciones *es posible que* y *es probable que*, habituales en este tipo de mensajes:

“*Es posible que* hoy se organice una buena en tu lugar de trabajo” (*Extr.*, 11-II-90, Tauro)

9. Real Academia Española, *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, § 3.12.4a.

“Para hoy es probable que se produzca la manifestación de algo que esperabas hace mucho tiempo” (Extr., 10-III-93, Cáncer)

“Es posible que tenga que tomar una decisión profesional” (Tele País, nº 103, 7/13-II-93, Leo)

Junto al carácter de futuro que otorgan las formas verbales se documenta un buen número de adverbios de duda como *quizás, posiblemente, probablemente, tal vez, acaso* y otras locuciones como *parece que, al parecer, posibilidades de, probabilidades de que, lo más probable, etc.*, con las cuales el autor justifica, de alguna manera, sus desaciertos frente a un pronóstico que no agrade al lector.

Ante ese futuro, el horóscopo intenta no sólo predecir sino también influir en el comportamiento del lector para que actúe adecuadamente; como dice Emma Martinell, “el horóscopo es un tipo de texto en el que el efecto perlocutivo es fundamental: su razón de ser es influir en el comportamiento del receptor, orientándolo”¹⁰. En este sentido, vuelven a ser los verbos los principales responsables de la expresión.

El *imperativo* es un modo muy empleado; se incita al lector a actuar con formas directas del tipo *busca, haz, ponga, pida, evite, controle, tenga, confíe, desconfíe, procure, deje...*, que se leen en ejemplos como:

“Haz un profundo repaso de tu situación profesional” (Extr., 24-I-90, Piscis)

“Evite rutinas, no consienta cadenas ni se convierta en esclavo de sí mismo” (ABC, 20-I-90, Sagitario)

“Organícese, no se precipite ni tampoco se apresure” (ABC, 13-I-90, Sagitario)

En otras ocasiones no se usa un verbo en imperativo, sino la perífrasis verbal DEBER + INFINITIVO, con un valor de obligación, suavizado, a veces, con el uso del verbo en condicional:

“Debe consultar las cuestiones económicas antes de iniciar una operación que pueda resultar irreversible” (Extr., 1-II-90, Tauro)

“Deberá tomarse unos días para reorganizar su trabajo” (Tele País, nº 104, 14/20-II-93, Acuario)

“Deberías intentar aumentar tu confianza en tus posibilidades, tanto en tu vida sentimental como laboral” (Extr., 24-III-93, Leo)

Esta invitación a actuar que reflejan el imperativo y la perífrasis «deber + infinitivo» se encuentra también en las continuas oraciones condicionales que, como tales, hacen depender el cumplimiento de lo enunciado en la principal de la realización de la subordinada. Lo más frecuente es que sean condicionales con *SI*, con tendencia a que la prótasis

10. Emma Martinell, «art. cit.», pág. 60.

11. Ejemplo en el que puede también apreciarse otra característica de este tipo de lenguaje: la redundancia pronominal (*tu...tus...tu...*), frecuente en la lengua coloquial. Vid. Ana M^a Vígara Tauste, «Gramática de la lengua coloquial (algunas observaciones)», en *Español Actual*, nº 41 (1984), págs. 33-34.

vaya en presente de indicativo y la apódosis en futuro simple:

“Si nos haces caso, deberás no confiarle a nadie tus nuevas ideas, ni tan siquiera tus opiniones generales acerca del plan de trabajo” (*Extr.*, 9-II-90, Sagitario)

“Si usted no «se rebela» contra su nuevo destino, si no colabora con el «torrente cósmico» actual, acertará, vencerá” (*ABC*, 6-XII-91, Capricornio)

“Si consigues mezclar rigor y simpatía es muy probable que pongas de tu parte a las personas que tanto necesitas a tu lado” (*Extr.*, 12-I-90, Escorpio)

A pesar del empleo del imperativo, de la perífrasis obligativa y de las oraciones condicionales, no puede afirmarse que los horóscopos den órdenes fuertes o tajantes, pues ni enfadan ni conducen a la actuación inmediata al receptor, sino que se interpretan como una exhortación y, por consiguiente, con el carácter yusivo del imperativo, como una invitación a actuar en contra o a favor de ese futuro, como un consejo en el siguiente ejemplo:

“Si te topas con algo inesperado, no dejes que te inquiete. Acéptalo con naturalidad y sosiego” (*Extr.*, 26-I-90, Cáncer)

Y como un aviso en otros casos:

“Cuidado con las personas ajenas que puedes encontrarte en tu camino” (*Extr.*, 24-I-90, Escorpio)

“Ojo con la salud” (*Extr.*, 15-II-90, Sagitario)

Dos elementos constituyen, pues, el esquema básico del horóscopo: la predicción del futuro y la invitación a actuar ante ese futuro; es decir, existe un mecanismo que contrarresta el futuro: una actuación adecuada que se aconseja mediante imperativos, perífrasis y otros recursos lingüísticos.

Este contraste entre problemas y soluciones se refleja también en la abundancia de oraciones adversativas y concesivas en las que los nexos más frecuentes son *pero* y *aunque*, respectivamente:

“Hoy será un día de cambios, *pero* serán tantos para adelante como para atrás” (*Extr.*, 11-II-90, Virgo)

“Fantasmas personales, que *aunque* te mantendrán más activo, te atormentarán mucho” (*Extr.*, 25-I-90, Capricornio)

Estos esquemas nos sitúan ante una sintaxis sencilla, en la que abunda la «frase corta», con preferencia por la simple. Muchos de los textos se presentan como auténticos telegramas, en los que faltan elementos constitutivos de la oración, por ejemplo el verbo, que suele elidirse en determinadas enumeraciones:

“Una fecha para las sorpresas de todos los colores. Amores muy bien” (*Extr.*, 31-1-90, Escorpio)

“Fuentes enfrentamientos verbales. Actividades intelectuales potenciadas” (*Extr.*, 25-1-90, Acuario)

“Hoy puedes tener problemas con las piernas, un ejercicio moderado sería eficaz. Desplazamientos, viajes te tendrán ocupado. Intenta identificarte con la gente que te rodea. Rompe con tus propios guetos” (*Extr.*, 26-1-90, Leo)

Lo que se acaba de apuntar —predicción del futuro y perlocución sobre el lector— se realiza sobre una serie de temas, exclusivamente. Los horóscopos no se fijan en todos los campos de la vida, sino sólo en tres, aunque básicos: dinero, salud y amor, y en torno a ellos se organiza todo el vocabulario, conformando los siguientes campos léxicos:

a) EL DINERO: los horóscopos hacen referencia a la situación económica de la persona y así aparecen términos como: *gastos, ingresos, ventas, compras, desajustes, inversiones, ahorro, interés, deudas, previsor, presupuestos, precario, apuros, cantidad, beneficio, sablazo, negocio, pérdida, robo, pagos, estado de cuentas, ofertas, etc.*

El campo léxico del dinero va ligado a otro fundamental, el del TRABAJO, constituido por vocablos como *los superiores, experiencias laborales, gratificante, prestigio, compañeros, empleo, cambios, decisiones, estabilidad, facilidades, proyectos, actividades, entusiasmo, asunto, expectativas, meta, reunión, inconveniente, mérito, tema, reflexión, viajes, estudios, colegas, resolver, ritmo, tensiones, capacidad, aspiraciones, perspectivas, ideas, empresa, oficina, socio.*

b) El campo léxico de la SALUD aparece en todos los textos. Los horóscopos avisan sobre posibles riesgos, pero nunca hablan de enfermedades graves, sino de pequeñas dolencias y de los métodos más eficaces para combatirlas; en este sentido, abundan palabras y expresiones como *buen aspecto, cuidado, desequilibrio nervioso, organismo, estado físico, trastornos digestivos, riesgo de, tensiones, baja forma, régimen, reposo, calma, descanso, excesos, malestar, nervios, estrés, deporte, percance, desazón, molestias, vitalidad, depresión, pasajero, nada grave, chequeo, agotamiento, alimentación, alergia, cansancio, fatiga, dormir, ejercicio, ansiedad, enfermedad, puntos débiles, mente, dieta, propenso, tendencia.*

c) El campo léxico del AMOR está perfectamente delimitado en dos bloques:

* Amor de pareja: *felicidad, enamorar, monotonía, sentimientos, pareja, discusión, conocer, pasión, romántico, afecto, cariño, rutina, magnetismo, celos, encanto, aventura, emociones, roces, desilusión, relaciones afectivas, dicha, persona del sexo contrario, cita, melancolía, nostalgia, crisis, amistad.*

* La familia, donde se quiere reflejar, más que el amor familiar propiamente dicho, el ambiente hogareño y los lazos familiares con términos como *hogar, ambiente familiar, seno familiar, hermanos, padres, armonía, parientes, seres queridos, entorno.*

Junto a estos campos léxicos hay que considerar que los horóscopos mezclan, con frecuencia, términos pertenecientes al lenguaje de la astrología y de las llamadas ciencias ocultas con los que pretenden hacer más verosímil lo que, de otro modo, podía interpretarse como el resultado de impresiones un tanto vagas. En este sentido, son constantes las alusiones a los nombres de los planetas y constelaciones, a veces incluso adjetivados, y a términos como *energía, horizontes mentales, tono vital, cosmos, signo afín, ascendente, fuerza interior, potencia, fuerza elemental, destino, torrente cósmico*, y otros que configuran, en muchos casos, contextos ininteligibles, aunque altisonantes:

“Último día en que la dulce Venus intenta mitigar sus sufrimientos” (ABC, 9-XII-89, Capricornio)

“Marte agrega ímpetu, arrojo. Plutón remueve la ambición, la posesividad. Saturno le frena, bloquea, limita...” (ABC, 17-VII-92, Tauro)

“La gran potencia que vía cosmos fluye ahora por sus venas es arma de doble filo, como toda fuerza elemental” (ABC, 10-II-90, Escorpio)

Además del tono pseudocientífico, es constante la personificación de los astros, convertidos así en responsables de ese futuro:

“Neptuno le inspira, Urano dilata sus horizontes mentales, Saturno realza su sentido común y práctico. Venus le mima” (ABC, 27-I-90, Virgo)

Por último, hay que anotar la presencia de un grupo de palabras de contenido amplio y vago que se encuentra junto a cualquier vocablo de los campos léxicos anteriores; se trata de voces como *problema, dificultad, asunto, relaciones, situación, éxito, actividad, preocupación*, que funcionan, en determinados contextos, como auténticos comodines.

Estos esquemas lingüísticos son los que conceden a los horóscopos un estilo propio, un lenguaje exclusivo y les dan autonomía dentro del periodismo.

* * *

Además, habría que detenerse en la observación de aquellos aspectos que permiten considerar a los horóscopos como textos mal escritos, con faltas de composición, de redacción o de concordancias gramaticales¹². Este análisis no pretende, en este sentido, descubrir la calidad como escritor del autor de estos textos, sino, y fundamentalmente, plantear unos defectos propios del lenguaje periodístico y, sobre todo, del lenguaje de la calle, del español coloquial. Se pretende, pues, descubrir, con el análisis de la lengua de los horóscopos, algunas de las amenazas más fuertes que sufre el español actual.

Llama la atención, en primer lugar la falta de concordancia¹³ que se observa en varios aspectos:

12. Los mismos periodistas son conscientes de este problema. Así, *El País* ha editado la obra *El País. Libro de Estilo* (Madrid, Ediciones El País, 1990), con una finalidad clara que puede leerse en la contraportada: "Un libro de estilo no es una gramática ni un diccionario al uso. Es simplemente un código interno de la redacción de cualquier medio informativo que trata de unificar sistemas y formas expresivas con el fin de dar personalidad al propio medio y facilitar la tarea del lector".

13. Defecto también común en la lengua coloquial. Vid. Ana M^a Vígara Tauste, «art. cit.», págs. 36-37.

a) En las fórmulas de tratamiento: los horóscopos van dirigidos a un receptor al que, a veces, se le llama de *tú* y, otras veces de *usted*, dependiendo del criterio del emisor. Sin embargo, son muy numerosos los ejemplos recogidos en los que en una misma oración se le tutea y se le llama de usted simultáneamente; lo que en ocasiones podría justificarse como error tipográfico (ausencia o presencia de una -s) se viene abajo por la abundancia de ejemplos, que eliminan la casualidad¹⁴:

“En lo que tiene que ver con *su economía*, posibles y desagradables sorpresas. En el plano de las relaciones públicas *llamarás* la atención...” (Extr., 17-I-90, Virgo)

“*Sentirás* la necesidad apremiante de *compensarte* materialmente por los disgustos recientemente pasados. Es muy probable que *deje* colgados algunos asuntos de trámite para mañana” (Extr., 12-II-90, Leo)

“La remodelación que *quiere* emprender en *tu vivienda* puede realizarse a partir de esta fecha en que se ha normalizado el nivel de *sus ingresos*” (Extr., 22-I-90, Capricornio)

“*Procura* cuidar *su salud* [de usted]” (Hoy, 30-I-90, Aries)

b) Falta de concordancia entre sujeto y verbo:

“*Tu benevolencia y generosidad* para con tus amistades más íntimas *va a recibir* en estas fechas su debida correspondencia” (Extr., 11-XII-89, Leo)

“*Decepcionante* las relaciones íntimas y muy personales” (Extr., 24-I-90, Leo)

“Los nacidos Mono van a seguir buscando esa *estabilidad* sentimental que no *acaban* de llegarles” (horóscopo chino)

c) Falta de concordancia entre los verbos de una misma frase, que, en ocasiones, refleja la escasa competencia lingüística del emisor:

“La situación que se te plantea en esta jornada es conflictiva, por ello es importante que te *mantengas* en tus convicciones y solamente *reacciona* cuando veas perdido el negocio” (Extr., 15-II-90, Tauro)

“Es probable que entre tus compromisos, *hay* uno que lo *ponga* con las maletas en la calle” (Extr., 12-II-90, Virgo)

Además, es corriente encontrar algunas —aunque no muchas por lo específico del léxico— palabras de moda, que no incluye el *Diccionario Académico* en su última edición¹⁵:

14. Podría interpretarse este error como el resultado de la mezcla de varias fuentes, de diverso origen, a la hora de confeccionar cada horóscopo.

15. El *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, no recoge ninguna de las palabras que en esta serie de ejemplos se han destacado mediante el uso de la letra cursiva

“Los obstáculos que surgirán en su desempeño laboral *ralentizarán* los resultados” (*Hoy*, 23-II-93, Virgo)

“Cierta *pasotismo* que tendrás que controlar si no quieres volverte demasiado olvidadizo” (*Extr.*, 3-IV-93, Piscis)

“Una fecha aciaga, con tendencia a la introspección y especialmente *neurotizante* y obsesivo” (*Extr.*, 24-I-90, Acuario)

“Aproveche para leer o para *visualizar*¹⁶ algún vídeo” (*Extr.*, 18-I-90, Tauro)

Otras veces se descubren usos anómalos de determinadas categorías gramaticales como en el siguiente ejemplo, donde un adverbio cumple la función del adjetivo:

“Se mostrará algo *volublemente* y caprichoso” (*Extr.*, 18-I-90, Géminis)

O plurales anómalos, como se observa en los siguientes casos, quizá justificables por analogía con formaciones semejantes aceptadas por el uso:

“Hoy es un día de *malestares interiores*, de cosas que nos molestan, que nos duelen” (*Extr.*, 28-I-90, Leo)

“No hay motivo para *tiranteces*” (*Hoy*, 6-II-90, Libra)

En esta línea de construcciones neológicas pueden incluirse numerosos vocablos creados con prefijos, normalmente para expresar la idea de superlación; en todos los ejemplos se trata de palabras no recogidas por el *DRAE*:

“*Superpésimo* humor” (*ABC*, 12-II-90, Sagitario)

“Disñarás algún tipo de proyectos [sic] *superambicioso* a largo plazo” (*Extr.*, 25-I-90, Cáncer)

“Algo *sobreejido*, quizá exhausto” (*ABC*, 16-XII-89, Virgo)

Otras voces recogidas, en esta línea, son *sobrevalorarse*, *hiperactividad*, *desvitalizado*, *imbatible* y, en varias ocasiones, el compuesto *sadomasoquismo*.

Tampoco el vicio actual de los extranjerismos, innecesarios en la mayoría de los casos, es ajeno a la lengua de los horóscopos. Normalmente son anglicismos y galicismos sin adaptar a las peculiaridades fonéticas y ortográficas del español:

“Su irregularidad en el trabajo quizá constituya un *hándicap* para llevar a buen puerto sus proyectos” (*Hoy*, 23-IV-93, Leo)

“Hoy buen talante, menos nervios, menos *stress*” (*ABC*, 3-II-90, Cáncer)

16. El *DRAE*, s. v., concede a la voz *visualizar* acepciones diferentes a la que presenta este contexto, como sinónimo de ver. Esta acepción podría explicarse por influjo del lenguaje informático.

“Estás a punto de superar el *impasse* en que te hayas [sic]” (*Extr.*, 3-II-90, Tauro)

Además, es continua la locución prepositiva A NIVEL DE... utilizada en ejemplos como “Adquisiciones de cosas materiales de cierta importancia, por lo menos a nivel de tu economía” (*Extr.*, 25-I-90, Escorpio). Se trata de una expresión mal empleada, puesto que debe utilizarse sólo cuando implica un contexto de altura (‘a nivel del mar’, por ejemplo), pero referido a otros ámbitos es incorrecta, aunque su uso y abuso son cada vez mayores en el lenguaje actual¹⁷.

También son frecuentes las expresiones ES POR ELLO QUE... y ES POR ESO QUE..., calcos literales del francés que se repiten cada vez más en los textos escritos no sólo de la prensa, sino incluso en estudios literarios actuales:

“(...) *Es por ello que* su conducta en lo financiero suele ser imprevisible” (horóscopo azteca)

“(...) *Es por eso que* están dispuestos a vivir por y para el ser al que quieren” (*Extr.*, 25-I-90, Cáncer)

Las repeticiones son constantes en estos textos¹⁸, lo que demuestra que se trata de escritos no revisados, sin corrección de estilo:

“Hoy vas a medir todo con infinita prudencia, sobre *todo* los asuntos económicos” (*Extr.*, 11-II-90, Sagitario)

“Dificultades imprevistas en el terreno de las *relaciones* laborales. Posibilidad de sorpresas en aspectos *relacionados* con el ocio y el tiempo libre. Las *relaciones* sociales serán su fuerte hoy” (*Extr.*, 24-I-90, Virgo)

Esa falta de revisión y de corrección de estilo —comprensible, en parte, por la rapidez que requiere el periodismo— se acentúa aún más con una puntuación caótica que los convierte en textos ininteligibles y ambiguos:

“Al final del día sentirá que ha perdido el tiempo y flaqueará en sus convicciones antes, tan firmes y seguras” (*Extr.*, 10-I-90, Géminis)

“Tu nivel de rendimiento en el trabajo va a bajar notablemente hoy pero, es inútil sentirse culpable” (*Extr.*, 10-I-90, Acuario)

“Parece que nada marcha, en el trabajo, problemas y falta de medios” (*Extr.*, 25-I-90, Virgo)

“Meticulosidad y orden podrás acabar con el caos de tu vida actualmente” (*Extr.*, 17-I-90, Escorpio)

17. Dice Manuel Seco que “estos empleos excesivos parecen extensión de un sentido normal del nombre *nivel*”, en *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, 9ª edición renovada, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, s. v. *nivel*.

18. También las repeticiones son constantes en la lengua coloquial. Vid. Ana Mª Vígara Tauste, «art. cit.», pág. 33.

La ortografía es, en muchos casos, deficiente. Prescindiendo de ciertas erratas tipográficas, se advierte en los textos la presencia de auténticas faltas ortográficas al lado de expresiones con grafía ultracorrecta (como por ejemplo la palabra *constumbre*, muy repetida):

“Reflexión *a cerca* de cuestiones trascendentales de orden filosófico” (*Extr.*, 31-I-90, Tauro)

“Tus tendencias amorosas pasarán hoy por un periodo emotivo que intensificará tu *libido*”¹⁹ (*Extr.*, 3-III-93, Virgo)

Finalmente, conviene anotar una peculiaridad que se ha observado en algunos de los textos analizados: la existencia de juegos de palabras, como las rimas y pareados, en horóscopos del *ABC* con intención lúdica:

“¡Ay! Todo va al *revés*, la monotonía otra vez. Y la impaciencia, los accesos de cólera, la *nostalgia* y la *neuralgia*” (*ABC*, 10-II-90, Aries)

“Superpésimo humor. Intente salir al mar o a la montaña para sentir cómo la fría brisa le envía una cálida *sonrisa*” (*ABC*, 10-II-90, Escorpio)

“Buen talante hoy. Buen *asunto*, pero aun así no está a *punto*. Para *triunfar*, antes debe *madurar*” (*ABC*, 10-II-90, Capricornio)

“Buen *talante*, *galante* y *elegante*, carismático y *fascinante*” (*ABC*, 3-II-90, Piscis)

La “retórica” del horóscopo se completa con el uso de frases metafóricas que rozan la pedantería:

“Si consigue no salirse de sus casillas, la nave de su vida se irá deslizándose sobre un mar de seda” (*ABC*, 13-I-90, Virgo)

“Un día de los agradables el de hoy. Lo disfrutará a tope, como sólo usted sabe hacer con su terrenal sensualidad” (*ABC*, 10-II-90, Tauro)

“Al caer la tarde entra el mal humor, la insatisfacción. Evite el sadomasoquismo, el monstruo verde de los celos” (*ABC*, 9-XII-89, Escorpio)

¿Pueden interpretarse estos ejemplos como puros juegos? Tal vez la intención del anónimo autor vaya más allá; parece querer demostrar que incluso él se ríe de lo que predice, que su propia credibilidad se desmorona y el horóscopo se convierte en una sección de relleno. Sin embargo, juegos de este tipo serían impensables en los horóscopos de la prensa rosa, de las revistas del corazón y, en este sentido, se puede afirmar que el autor tiene muy presente al público receptor.

19. Es defecto común transformar en esdrújula la voz *libido*. Sobre este fenómeno afirma Manuel Seco que *libido* “es nombre femenino, y su acentuación es grave: *la libido*. Evítase la acentuación esdrújula, debido probablemente a influjo del adjetivo *lívido*”, en *op. cit.*, s. v. *libido*. Esta nota demuestra que se trata de un error frecuente en la lengua hablada y escrita.

La escasa credibilidad que añaden esos juegos a los horóscopos puede confirmarse con creces con un ejemplo recogido en la revista *Paisajes desde el tren*²⁰, firmado por Matilde Urbach, en donde la autora esboza una crítica a numerosos aspectos de la sociedad actual y —aunque en lo básico sigue los esquemas léxicos analizados— logra un tipo de horóscopo original. Sirva de ejemplo este texto en el que el emisor se dirige a los nacidos bajo el signo de Géminis con los siguientes términos:

“Alégrate, Géminis, lleno eres de gracia, los planetas están contigo²¹. Vas a empezar el año con un golpe de fortuna equiparable, en cuanto a ingresos, al atraco del tren de Glasgow y con más pretendientes que la Chaveli. Juega a la lotería, a la primitiva, a las quinielas, a los ciegos, a los chinos... Cualquier jueguecito vale con tal de que halla²² vil metal por medio.”

M.^a LUISA MONTERO CURIEL

20. Se trata de una revista editada por Comfersa (Comercial del Ferrocarril) y destinada a los usuarios del TALGO, Madrid, nº 27, enero, 1993, pág. 78.

21. Ana M^a Vigarra Tauste, «art. cit.», ofrece un ejemplo similar y dice que la reproducción de estructuras conocidas es un procedimiento usado en todos los ámbitos lingüísticos, porque “además de cómodo, es expresivo y llama la atención del oyente o lector”, pág. 38. Ahora bien, ¿no habrá aquí también un desagravio a las últimas órdenes de Su Santidad el Papa sobre el aspecto “pecaminoso” de la lectura del horóscopo?

22. El yeísmo, muy extendido en la lengua hablada, puede observarse también en la lengua de los horóscopos. Otro ejemplo recogido en el periódico *Extremadura* confirma esta idea: “Estás a punto de superar el «impasse» en que te *hayas*...” (*Extr.*, 3-II-90, Tauro).